

UNA TARDE A LAS OCHO

Antonio Pereira

Calle del Agua.

Villafranca del Bierzo, 1995

Más que un libro de poemas al uso, el lector puede tener en sus manos con *Una tarde a las ocho* un objeto de especial belleza, ya que a los poemas de Antonio Pereira, poeta y narrador, uno de los principales autores de cuentos españoles contemporáneos, se suman las ilustraciones de un pliego gráfico, obra del no menos conocido dibujante Tino Gatagán. Las ocho de la tarde es una hora cansada, vacía, que puede conducir a la desesperación si no se llena con algo satisfactorio. Y el poeta, sentado en soledad, con lo sobrante del mundo fluyendo ante él, recurre a la nostalgia del tiempo perdido cuando ve que se realza la edad, o despierta el canto anacreóntico al vino, soñando que también, sin ser pecado, le gusta a Dios, o repasando su vivir cotidiano aborrecido por el ruido de los coches que le han robado la ciudad imaginada y amenazado por las múltiples responsabilidades que traen las minucias diarias. El poeta Antonio Pereira es, como el narrador, exigente con la palabra precisa a la que parece acariciar con su pluma. De esta forma, una tarde a las ocho puede dejar su vacío en manos del tiempo para convertirse en una mirada a la vida con la serenidad de quien ya ha visto tantas cosas y ha soñado otras bajo una luz favorable. Pero también, algo que siempre ha caracterizado las obras de este autor.